

a-6705

~~458 189~~

REPUBLICA DE HONDURAS



ALONSO A. BRITO

MUSA SENTIMENTAL

TEGUCIGALPA

TIPO-LITOGRAFÍA Y FOTOGRAFADO NACIONALES

1919





No.

BIBLIOTECA "AMÉRICA"
DE COMPOSTELA

Donante *el autor*

de *Seguigalpa*

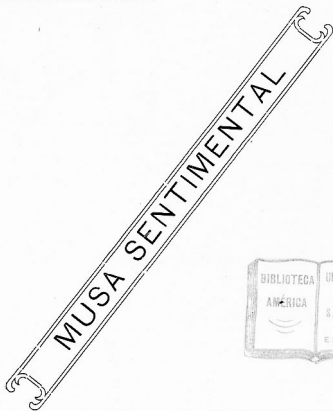
Honduras

a. 6705

REPUBLICA DE HONDURAS



ALONSO A. BRITO



TEGUCIGALPA

TIPO-LITOGRAFÍA Y FOTOGRAFADO NACIONALES

1919

PARAVAN



El arte nuevo ha despertado en Alonso A. Brito muchas cosas dormidas, con la magia de un revelador. Y es ahora cuando esa alma de lírico ha dicho a visitar conscientemente su arboleda interior al sólo conjuro de un trémolo de Wagner o de un capítulo de Maeterlink.

Todo ello ha realizado en el autor de *Musa Sentimental* una piadosa labor de renacimiento, haciéndole ver la riqueza ignorada de su propio pensamiento. Y Brito ha echado a andar por esa ruta, sembrada de claveles, que abren a su paso, como al paso de la luz las rosas, en la quietud pensativa del amanecer.

Yo no puedo asegurar si Alonso A. Brito es un gran poeta, porque no se conciben numerosos los grandes poetas en la anarquía del arte moderno y la igualdad cerebral que quiere establecer, implacable, la democracia en los designios del talento. Pero puedo asegurar que Brito tiene «inspiración» como se decía antiguamente. Puedo afirmar que Brito es el ingenuo poeta, en quien, como en ciertas aves, el gorjeo es una necesidad fisiológica.

Yo estimo en él la humilde y taciturna devoción hacia un culto que se va como los dioses paganos. No puedo menos que sonreírle cuando en el torbellino humano pasa con su cesta de flores en medio de las muchas cestas de patatas. Suya tiene que ser mi simpatía, porque él es como todos nosotros, el vendedor de pájaros divinos que ya muy pocos quieren en sus ventanas. Yo saludo en el rimador hondureño, que escribe de prisa sus gacetillas de mercadería para extasiarse ante una página de Remy de Gourmont—, yo saludo, decía, su heroica fe en los azules misales románticos, en esta época de moda para el calzado yanqui.

Que la Vid dé muchas uvas, y muchas hojas de trébol el lírico jardín—Poeta! y que la invisible Margarita de Borgoña, la Gloria, se vuelva a tí en una sonrisa nupcial, como una dama en busca del pañuelo caído.

Emiliano Hernández.

(Venezolano)

Vuelo de rimas ↗

Mis rimas en bandadas misteriosas
vuelan de noche a tus floridas rejas,
a contarte mis ansias amorosas
y el dolor infinito de mis quejas.

Acarician las flores primorosas
que adornan tu ventana; y como abejas
allí se prenden a besar las rosas
cual tu boca, fragantes y bermejas.

El viento a esa hora trémulo desgrana
su triste canto en el paraje umbrío
y humedece el cristal de tu ventana.

Mis rimas mueren al sentir el frío,
pero al primer fulgor de la mañana,
renacen transformadas en rocío.

Ansias

Yo quiero remontarme en raudó vuelo
hacia otros mundos y a mejores climas,
para hallar en la lumbre de otro cielo
la luz que anhelan mis oscuras rimas.

Yo soy un bohemio, trovador ignoto,
soñador de laureles y de cumbres,
pero que tengo el corazón ya roto
a causa de mis grandes pesadumbres.

En la región triunfal; allá en la altura
quiero plantar mi peregrina tienda,
para hallar quien me brinde una ventura,
para hallar un amor que me comprenda.

Aquí en la tierra, en el planeta inmundo,
do se mezcla lo noble con lo abyecto,
lo que es insecto nos parece un mundo,
lo que es un mundo nos parece insecto.

Idolatría ✍

Escucha este poema.
Es la plegaria intensa
que llena de lamentos hoy escribo,
para que sepa el mundo cuán inmensa
es esta hoguera en que me quemo vivo.

Como a mi madre te amo.
Como a mi patria hermosa,
te ofrendo toda la existencia mía,
y deshojo a tus pies, como una rosa,
el alma pura de mi fiel poesía.

Volar quiero hacia tí
para admirar tus galas
y embriagarme en tu místico perfume;
pero ¡ay! soy ave que plegó las alas
y que en el frío de tu amor se entume.

Mujer hecha de gloria,
¿quién soy ante tu planta?
Un mísero cantor, un sér infausto,
que vibra, que solloza, que te canta,
y que quema su amor en tu holocausto.

Abismo infranqueable,
lontananza invencible
te separan de mi ansia y de mi suerte,
porque eres para mí lindo imposible
y una ventura que me da la muerte.

Me enloquece tu boca,
y al mirarte me postro
consagrándote mis férvidas creencias,
porque es flor de pureza tu albo rostro,
y tu boca es una ánfora de esencias.

Para que hicieras hostias
Dios modeló tus manos,
dejándote de su arte bellos rastros,
y a tus ojos les dió lampos tiranos
que hieren hombres y oscurecen astros.

No podré poseerte. . . ,
Para mis ansias tienes
la intocable pureza de las diosas,
el filudo puñal de los desdenes,
y la espina punzante de las rosas.

Ante tu encanto célico,
—poder omnipotente—
no habrá mortal que a tu presencia venga
sin que incline en el polvo la alta frente,
sin que al pie de tu altar no se detenga.

Y yo, que apenas soy
un pájaro sin vuelo
que muere de frialdad entumecido,
no tengo del dolor otro consuelo,
que cantar la tristeza de mi nido.

Tus miradas

Cuando traviosos y alegres,
dando alivio a mis enojos,
me bañan tus negros ojos
en explosiones de luz;
mi pobre espíritu enfermo
levanta su pesadumbre
para inundarse en la lumbre
divina que guardas tú.

Porque al mirarme halagteños
tus lindos ojos de aurora,
la angustia devastadora
al instante huye de mí.
Y un hálito siente mi alma
de frescura y de consuelo
que le hace ver claro el cielo
donde está mi porvenir.

Si Dios oyera mis ruegos,
Él mismo te pediría
que me vieras cada día
con semblante halagador.
Porque tus ojos, que emanan
una luz que al sol asombra,
son los faros de la sombra
en que agonizo de amor.

Versos cautivos

ALBUM DE TOÑA CARÍAS

En tu álbum—jaula dorada—
cantando trinos diversos,
va quedar aprisionada
una doliente parvada
de mis versos.

Son pájaros enlutados
por mis negras desventuras,
que cantan infortunados
dulces idilios pasados
de ternuras.

Alegres y melodiosos
en su dorada prisión,
se sentirán orgullosos
de exhalar aquí sollozos
de pasión.

Al ver tu faz halagüeña,
te dirán en su cantar,
que en tu rostro de trigueña
se mira el alma hondureña
reflejar.

Y que a tu nítida frente
no empañarán los pesares;
que ella merece esplendente
una corona fulgente
de azahares.

Mi alma, que es una gaviota
en el océano perdida,
va en busca de playa ignota
agitando una ala rota,
que es mi vida.

Dale un asilo, trigueña,
aunque quede aprisionada,
porque esa gaviota sueña
ver en tí el alma hondureña
reflejada.

En pos de tí

Mis angustias incontables
no han tenido panaceas;
son heridas incurables
de un extraño y luengo mal.
Es la fiebre de un enfermo
de nostálgicas ideas,
que agoniza, triste y yermo,
sin un bálsamo de amor.

En tus ánforas sagradas
hay los óleos que redimen;
con tus manos perfumadas
quiero que unjas mi dolor.
Y se irán de esa manera
las torturas que me oprimen,
y una hermosa primavera
reinará en mi corazón.

Pero tú, no les respondes
a las tristes ansiedades,
y te alejas y te escondes
a mis ruegos de piedad.
Sin embargo, hasta que muera,
y a pesar de tus crueldades,
te seguiré por doquiera,
como sigue al amo el can.

Portada ↗

(EN LA PRIMERA PÁGINA DEL ÁLBUM DE LA
SEÑORITA MERCEDES CARBALLO.)

Este libro es un templo de alabastro
erigido a tu espléndida belleza,
donde brilla triunfal, como de un astro,
la luz espiritual de tu pureza.

En el umbral de su portada dejo
mi oscura rima, que será una estrella,
si le das de tus ojos un reflejo,
o si le imprimes de tu pie una huella.

Toques de acero

Yo soy el cóndor que atrevido vuela
y ve del éter la región vacía;
soy el escollo en que indomable chocan
rugientes olas de la mar bravía.

Los hombres todos no podrán vencerme
porque hay un algo en mi existir, divino;
por eso siempre en sus calumnias gozo
y nunca ante ellos la cabeza inclino.

Dejad que el odio con feral bravata
en mí desate su pasión con ira,
que más aliento del que tiene ahora
tendrá mañana mi pujante lira.

Jamás intenten, miserables réprobos,
que mi arpa calle su glorioso canto:
¡pobres eunucos que en el mundo viven
arrebuajados en su negro manto!

Y no me importa que certero el mundo
en mi alma clave su punzante espina,
que yo ante el rayo y huracán terrible
me siento fuerte y corpulenta encina.

Que me escarnezcan con su mofa siempre
los ruines hombres de la hedionda escoria,
que quien me hiere con su escarnio y mofa
será escalón por donde iré a la gloria.

Que continúen contra mí sus burlas
esos malvados de pensar maldito:
siempre el gusano murmuró del águila,
como de lo Alto murmuró el precito.

Y he de luchar en la tremenda vida
porque la historia me dará sus pasmos;
y he de amar entre todos los desdenes,
y triunfar entre todos los sarcasmos.

Tu recuerdo

Cuando pienso en mi pena incurable,
en mi noche dantesca sin alba,
una negra montaña de duelo
se levanta en el yermo de mi alma.

Y es entonces que llamo a la Muerte
con los ojos cuajados de lágrimas,
a que venga a llevarse del todo
esta vida que en mí es tan ingrata.

Mas de pronto, tu blanco recuerdo
ilumina mi noche, oh mi amada,
como un claro de luna en la selva,
infundiéndome paz y esperanza.

En el baile

Fue de noche, en una fiesta,
que al acorde de la orquesta
por primera vez te ví.
Mi corazón que dormía
despertó a la simpatía
y una alma nueva sentí.

Al cruzarnos las miradas
como dos nobles espadas
en el campo del honor;
quedé al instante rendido,
porque fuí cruelmente herido
por un divino fulgor.

El vasto salón llenaban
parejas que cuchicheaban
hablando frases de amor.

Yo del murmullo al abrigo
me acerqué como un mendigo
a suplicarte un favor.

Temblando mi alma, de hinojos
te dijo lo que tus ojos
me habían hecho sentir.
Y al escuchar mi reclamo,
con la música de un «te amo»
abriste mi porvenir.


Ya unidos por ese lazo,
del baile en estrecho abrazo
recorrimos el salón.
I en el vaivén de la danza
escuché que una romanza
cantaba mi corazón.

Yo oprimía con delirio
tu regio talle de lirio
como el de una emperatriz.
¡Oh, qué rápida ventura
de estrecharte la cintura
y de sentirme feliz!

Pero calló al fin la orquesta
y quedó muerta la fiesta
y cesó todo el bailar.
Así también, bella ex-mía,
concluyó tu simpatía
y me dejaste de amar.

Crayón

Un paisaje de extrañas concepciones
quisiera yo pintar,
donde en medio de espesos nubarrones
asomara la luna sobre el mar,
I una barca enlutada, en lontananza,
sin remos ni timón,
como símbolo fiel de mi esperanza
donde haga de piloto el corazón.
Luego, rapaz y fúnebre, una ave
saliendo del confín
en dirección a la sombría nave
a hacer del corazón rico festín.
Tal es el cuadro lastimoso y raro
de mi vida cruel:
quiero ponerle de la luna un claro,
pero produce sombras el pincel.

No puedo 

¿Olvidarte?
Yo no puedo.
Es un miedo
que me da....

Oigo al pecho
que me dice:
¡Infelice,
la amarás!

¡Ay, tirana!
Yo me siento
de tormento
fallecer.

Ciertas horas
te maldigo,
y me digo:
¡venceré!

Y entretanto,
muda queja
no me deja
tener paz.

Y me asecha
tanto el miedo,
que no puedo-
te olvidar.

Flores de luz

Son tus ojos dos flores luminosas
que irradian lampos de encantada lumbre
en las noches glaciales y luctuosas
de mi negra, incurable pesadumbre.

Yo le pido a la Vida que me alumbre
siempre tu luz, porque contemplo hermosas
las horas así, y huye mi quejumbre
al fulgor de tus flores milagrosas.

Una esperanza redentora veo
cuando fijas en mí tu ígnea mirada,
provocatriz de un inmortal deseo.

Mírame siempre así, niña adorada,
para que entone mi dolor ateo
el tedúm de una alma levantada.

Tú 

Cuerpo con formas hechas de nieve,
Helénica Hebe que irradia luz,
Aliento suave como el del nardo,
Lira de bardo que canta a Azur,
Iris que hechiza, música grata.
Angel que mata: todo eres tú.

En mi efigie

Es mi propia identidad
el retrato que aquí ves:
tiene mi frente altivez
y mi semblante humildad.
Refleja sinceridad
mi antipática expresión,
y, aunque no correctas son
las facciones que presento,
pero luzco, guardo y siento,
belleza en el corazón.

Ojos negros

Ojos de niña oriental
que tanto a mi alma la oprimen;
ojos negros como el crimen,
como el crimen más fatal.
Ingratos, que al ver mi mal
no me halagan ni redimen
y más ardientes comprimen
mi sensible corazón
insultando mi pasión,
ojos negros como el crimen.

* * *

Ojos de fuego tirano,
con cejas de terciopelo;
ojos color de mi duelo,
de mi duelo soberano.
El astro, que es vuestro hermano,

a vuestra luz tiene celo;
ojos que tanto desvelo
le causáis a mi dolor,
bañadme en vuestro fulgor,
ojos color de mi duelo.

* * *

Tenéis pestañas rizadas
de pelo sedoso y leve;
bajo párpados de nieve
tenéis ardientes miradas.
La luz de las alboradas
a vuestra luz Dios la debe:
linfeliz del que se atreve
a humedeceros con llanto
si alentáis un fuego santo
bajo párpados de nieve!

Inciense 

(A LA ESPOSA DE UN ARTISTA)

Al acercarme a la belleza santa
del ara espiritual de tu santuario,
detengo yo mi peregrina planta
y agito en tu presencia un incensario.

Hago la venia, y a tus pies me postro
doblando reverente la rodilla,
porque hay divinidades en tu rostro
y luz celeste en tus pupilas brilla.

Eres Madona de un hogar sonriente
que ha convertido la pureza en templo,
donde oficia el amor, resplandeciente,
mostrando al mundo tu virtud de ejemplo.

A tu marido tu beldad le inspira
hondas canciones de sublime acento,
porque traduce de tu voz de lira
el pentagrama fiel del sentimiento.

Y él que te cante porque tiene notas
con que arrullar tu delicado oído;
las cuerdas de mi lira ya están rotas
y visten luto por el bien perdido.

Sólo un perfume, que tal vez te ofenda,
dejaré respetuoso en tu santuario;
será el hálito vago de mi ofrenda
que quema en tus altares mi incensario.

Coral negro

Un coral de azabache en mi cartera
conservo yo enroscado:
el rizo que me dió tu cabellera
con un listón atado.

En mis quietos momentos de romántico
desarrollo el coral,
y del fondo de mi alma brota un cántico
callado, espiritual.

Al contemplarlo, a mi ardorosa mente
se viene la leyenda,
de cuando en el Paraíso la serpiente
pecó con una ofrenda.

Y paréceme entonces que tu rizo
se mueve y tiene vida,
animado talvez por el hechizo
que al pecado convida.

Mas de pronto, a mi espíritu reintegro,
su amorosa quimera....
y dejo en su quietud al coral negro
durmiendo en mi cartera.

Perjura

Un día que quiso la pérfida suerte
sembrar ilusiones de mí en derredor,
te ví como un ángel, y loco de verte,
sentí muchas ansias de amarte y quererte,
y entonces de mi alma
huyóse la calma
al soplo quemante de excelsa pasión.

Confiado en mis sueños no tuve temores,
y en poética tarde de encantos y amor,
oyendo a las aves, rodeado de flores,
mirando del cielo los bellos colores,
te dije a tu lado:
—De fuego abrasado,
te pido que me ames así como yo.

Al eco de mi alma en tan justo reclamo,
convulsa y turbada te ví vacilar,
mas luego, sonriendo, dijiste:—Te amo,
y juro por siempre tu nombre adorar.
¡Oh triste ventura!,
¿Recuerdas, perjura,
aquel juramento que hoy me hace llorar?

Mi enorme cariño has lanzado al olvido
burlando cruelmente mi amargo pesar;
mas sé que si el ave abandona su nido,
el cierzo inclemente se lo hace acordar.
Y yo de esta historia,
poseo la gloria,
que mi alma es el nido que vas a buscar.

Media noche

A ADÁN CANALES.

Brilla la luna en la amplitud del cielo
iluminando el nocturnal paisaje,
que muestra su profundo desconsuelo
en los claros dormidos del bosque.

La noche esconde su enlutado velo
en las sombras espesas del follaje,
que inclina muellemente sobre el suelo
su tupido y espléndido ramaje.

La luna, con su astral magnificencia,
el silencioso panorama alumbra
imponiendo su mística presencia.

Pero a medida que su disco encumbra,
interrumpen la grave somnolencia
los silfos cuchicheando en la penumbra.

Símbolo §

Quisiera ser tu abanico
para sentir las caricias
de la piel blanca y sedaña
de tus suaves manecitas,
y besar tus frescos labios
cuando en confidencias íntimas
me acercaras a tu boca
con maliciosa sonrisa.

Después, en loco momento
de cólera acometida,
quisiera que me rasgaras
convirtiéndome en mil trizas,
para formar así el símbolo
de mi dolorosa vida,

como cuando sin motivo,
nada más que por tus iras,
del álbum de mis ensueños
rompiste la blanca rima,
dejándome desde entonces
hecha pedazos la vida.

Hastío

La ausencia prolongada de no verte
me tiene muy enfermo
y aumenta horriblemente la amargura
de mi árido destierro.
Si no fuera que en mi alma tempestuosa
muchas pujanzas tengo;
si no acudiera a iluminar mi mente
tu fúlgido recuerdo,
despertando promesas amorosas
que te juré mi afecto. . . .
¡Há largos años que ya habría acabado
con mi destino acerbo. . . .!
¡Há mucho tiempo que en la tumba fueran
moléculas mis huesos!

Dulce tiranía

¿Qué artista misterioso habrá grabado
tu escultura en mi fondo más oculto?
¿Qué poder invencible me ha postrado
a ofrendarte el incienso de mi culto?

¿Qué imán poderosísimo pretende
arrastrarme ante tí, puesto de hinojos?
¿Qué lumbre nigromántica se enciende
en los negros abismos de tus ojos?

¿Qué divinas auroras encantadas
irradian en la luz de tus pupilas?
¿Por qué con tu presencia me anonadas?
¿Por qué con tus encantos me aniquilas?

Es que en tu alma está Dios resplandeciente,
vigilando tu vida immaculada;
lo veo iluminarse, dulcemente,
cada vez que me enciende tu mirada.

Esa es la causa porque a tí me inclino
guardándote en mi fondo más oculto,
y por eso perfumo tu camino
con el místico incienso de mi culto.

De Stecchetti

Después que caigan amarillas hojas
y te dirijas al lugar sombrío
del triste camposanto, flores rojas
encontrarás en el sepulcro mío.

Del corazón nacidas esas flores
pon en tus rizos de color castaño,
pues son los versos, ¡ay! que en mis dolores
quise escribirte y que me hicieron daño.

Lo que sueñan las flores

Duerme el jardín. Del vaporoso ensueño
flotan esencias suaves de jazmines,
sin que interrumpan la quietud del sueño
los grillos con sus ásperos violines.

Es hora de soñar. Castas violetas
se ocultan en su alcoba perfumada,
y hay alientos de lirios y mosquetas
que embalsaman la atmósfera callada.

Solemne es el sosiego. Diana asoma
su rostro enfermo de mortal tristeza
e ilumina el jardín pleno de aroma.

Sueñan las flores que pasó la noche
y que es el sol—su amado—el que las besa. ...
y a la luz de la luna abren el broche.

La cita

A SALVADOR TURCIOS R.

Vuelve el pájaro rendido
disminuyendo su vuelo
de las regiones del cielo
a reposar en su nido.

Y es que al sol desfallecido,
con tintes de terciopelo
lo va amortajar el velo
de la noche, ennegrecido.

Muere al fin. Y se oye vana
la nota de la campana
que a la oración nos invita.

Y antes que asomara Diana,
dos novios en la ventana
se dan un beso de cita.

Cóleras

Con el denuedo del campeón gigante,
yo reto a todos en cualquier torneo,
porque nada hay que a mi valor espante
y solamente en la victoria creo.

Por eso nunca me verán vencido,
y haré algún día que mi nombre irradie;
el alma fuerte que en mí sé anido
a nadie ruega ni perdona a nadie.

Odio y maldigo al pusilánime hombre
que del canalla la justicia implora:
que escupan todos con furor mi nombre
si mi alma un día se intimida o llora.

Siempre sereno y sin temor escucho
de la calumnia su fatal murmullo;
y con la frente descubierta lucho
sin que alguien pueda dominar mi orgullo.

Matar intento al que infeliz se esconde
al llamamiento del clarín de guerra
y que ni al grito ni al clamor responde
cuando algún crimen a la patria aterra.

Con el sarcasmo de la risa hiriente
burlo al imbécil que mi honor injuria;
y me divierto cuando estoy al frente
del hombre bestia que revienta en furia.

Seré tirano si la suerte mira
con crueles ojos a mi patria amada;
por defenderla dejaré la lira
para empuñar la matadora espada.

Flores tristes

(EN EL ÁLBUM DE ADELINA CÁCERES)

En el búcaro artístico, formado
de lirios, nomeolvides y violetas,
que al ritmo de sus notas han dejado
en este libro amigos y poetas;

mis flores dejaré de cardosanto,
en señal del dolor que me consume,
y como son del triste camposanto
de mi alma, en ellas no hallarás perfume.

Tal vez resentirán el puro ambiente
que de aromas en tu álbum se respira,
pero acójelas tú, piadosamente,
como una ofrenda de mi pobre lira.

Chalía %

Te adoro inmensamente: no sé a dónde
me llevará tu amor.
Al eco suave de tu dulce nombre
me duele el corazón.
Ese vocablo que adherido al alma
llevo incesante yo,
en mis noches de insomnio y de nostalgia
es mi única oración.

El llanto de los luceros %

De noche, en el jardín, en corto éxtasis,
mirando el estrellado firmamento,
con candor infantil me preguntaste:
—¿Por qué tiemblan los fúlgidos luceros?

Levanté yo los ojos a la altura,
dejando meditar el pensamiento,
y clavé la mirada en esos lirios
del radioso jardín que luce el cielo.

Mis pupilas, sensibles a los lampos
del brillante y continuo parpadeo,
se llenaron de lágrimas calladas,
imitando el llorar de los luceros.

—Ah!... —te dije— Un amor grande e imposible,
como el que yo también a tí te tengo,
es causa de ese brillo vacilante
que tú llamas temblor, y es lagrimeo.

Tú ignoras que las flores son las novias
del amor inmortal de astros tan bellos,
y que en las noches de serena calma
su llanto les envían desde el cielo.

Por eso en la mañana es que amanecen
las flores de rocío el cáliz lleno,
en que ellas recogieron tantas lágrimas
lloradas por sus novios, los luceros.

Tus ojos se nublaron.—¡Oh, poeta—
dijiste—tu amor ahora comprendo!. . . .
¡Lloraste abrazada a mi regazo,
confundidos tú y yo en un pensamiento.

Los luceros de lo alto nos miraban
con su triste y constante parpadeo;
y sentí que tus lágrimas caían
en la rosa doliente de mi pecho.

En una soireé

Era noche invernal. Resplandecía
la sala llena de mujeres. Bella
la luz de cada foco, parecía
el raudal fulgurante de una estrella.

Tu alba presencia, que entre mil descuella,
brillaba allí como claror del día
con tu mirada de astro, que destella
resplandores de amor y de poesía.

Se oyó de pronto retumbar afuera
la tempestad furiosa y desatada
rompiendo el éter de la azul esfera.

La sala en sombras se quedó inundada,
y, al instante, cual luz que reverbera,
brilló tan sólo tu triunfal mirada

Súplicas ⁹²

Cuando sepas que la muerte ya ande en ronda, ingrata mía,
por el lecho lastimoso donde esté con mi agonía,
no te acerques por ahí.

Pueda ser que la Enlutada se acobarde ante tus ojos
y se aleje presurosa sin llevarse mis despojos,
y que vuelva yo a vivir.

Cuando mi alma se desligue de su frágil envoltura,
no visites el recinto donde esté mi sepultura;
te suplico eso por Dios.

Porque puede tu fragancia o tu voz tan melodiosa,
despertarme entre la cárcel de la helada y honda fosa
donde duerme mi dolor.

Ah! . . .

Si mi pena columbrara tan siquiera en lontananza
un destello de tus ojos que me diera una esperanza,
callárame, pero . . . ay!

Con tu faz indiferente das aumento a mis dolores,
en tu pecho—nido inhóspito—no hay amparo a mis amores:
sólo encuentran la impiedad.

Tus desdenes son la causa de estas súplicas postreras
que hoy te escribe mi alma agónica; y por ser tan lastimeras
las oírás tu corazón.

No te acerques a mi lecho cuando esté ahí la Enlutada:
no visites el sepulcro que me sirva de morada:
¡no profanes mi pasión!

La elegía del escéptico

Pobre, enfermo, sin amparo, caminando en un desierto,
con las carnes maltratadas y la palidez de un muerto,
voy en pos de lo imposible,
voy en pos de lo intangible:
voy buscando la fe pura que *perdió mi corazón*.

Con los ojos taciturnos y la faz de un Nazareno,
yo interrogo el infinito, que está impávido y sereno,
y su calma, fría y muda,
me contesta que la Duda
hace tiempo que ha clavado en mi espíritu su arpón.

Pensativo, ensimismado en mi tétrico mutismo,
saboreo la amargura del terrible escepticismo
que la vida me corroa,
y cual otro Edgardo Poe,
oigo un *¡Nunca!* horripilante resonando en mi interior.

¿Dónde estás Fe redentora que no asomas al camino
por do va inconsciente y mudo este triste peregrino
que en su infancia te guardaba
y confiado en tí soñaba
con hosannas y laureles de mundana admiración?

La mudez de tu respuesta más me enferma y anonada.
Sólo veo en torno mío lobreguez, el caos.....nada.
Y mi espíritu medita,
y mi espíritu tiritita
porque un frío de sepulcro ya en mis huesos penetró.

Moriré con mi infortunio porque nadie me responde.
Moriré como un camello sin hallar un pozo donde
 apagar la sed tan ruda;
 y esta sed mía es la Duda
que con ansias implacables busca un oasis redentor.

Cuando caiga como un fardo en mitad de mi desierto
con el rictus que denuncia al que de sequía ha muerto,
mi cadáver lastimoso
será un signo silencioso
que pregunta al firmamento si es verdad que existe Dios!

Medallón

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA
MARÍA E. PORTILLO)

Tienes el busto de deidad latina,
ante cuya presencia soberana,
el vate humildemente el rostro inclina
en actitud de devoción cristiana.

Y es que tu busto, en medallón sería,
entre las bellas condecoraciones,
la que más el poeta desearía
ostentar con orgullo en sus blasones.

Canción decadente

Es mi espíritu invencible. I por eso es que resisto
el enorme y negro fardo que la Vida me cargó.
Si soy mártir, mi Calvario no será como el de Cristo
que muriendo entre anatemas a la turba perdonó.

En mis músculos hay nervios de punzantes vibraciones,
que en estrofas puntiagudas son cantares y epigramas,
—como notas heridoras de filudas concepciones—
esas chispas picarescas que al unirse forman llamas.

I mi espíritu es el oasis de un desierto interminable
donde van en caravanas mil prosapias de quimeras,
a tomar en sus frescuras un aliento formidable
porque el Hado Omnipotente las condujo a ser viajeras.

Muchas veces las ideas se acurruca en mi mente
y le piden al cerebro que chispée sal y gracia;
al oír las, brota el numen, y ellas se alzan imponentes
combatiendo con sarcasmos a la Envidia y la Desgracia,

No me arredran los malvados; en la arena ya estoy listo;
con la pluma y con la espada a esos seres mato yo.
Si soy mártir, mi Calvario no será como el de Cristo
que muriendo entre anatemas a la turba perdonó.

En la ausencia

Están há muchos años separadas
tu presencia y la mía:
Una larga extensión, árida y triste,
las tiene divididas.
La sed perenne de mirar tu rostro
me acecha y tiraniza
y hace que mi alma en su prisión de duelo
retorciéndose viva.
Quiero tenerte de mis ojos cerca
y verme en tus pupilas,
para sentir de tu mirada angélica
los lampos que me alivian.
Pero en la noche, cuando están inmóviles
las cosas de la vida
y apenas se oye la canción del aura,
que al murmurar suspira,
Cuando en tu ausencia meditando queda
mi mente dolorida

hasta que el sueño sus toneles de opio
derrama en mi buhardilla . . .
Siento algo desprenderse de mi cuerpo,
como sutil caricia,
que deja a mi cerebro aletargado
y a mi alma sumergida.
Es mi espíritu que vuela de su cárcel
en marcha fugitiva
a encontrarse a esas horas con el tuyo
en la región vacía.
Y después de vagar ambos, contándose
sus pasionales cuitas,
vuelve el mío a encarnar en las entrañas
de mi estructura rígida.
Siento entonces que él llega a mi organismo
como una medicina
derramada en el fondo de la zanja
de mi incurable herida.
Porque trae la grata complacencia
de que las cosas íntimas
que conversan de noche los espíritus,
de nadie son oídas.
Que sólo las estrellas rutilantes
que con pureza brillan
y los mudos fantasmas de la noche
que a esa hora vigilan;
son los que saben cuánto nos amamos,
espiritual Chalfá.

La mengala

Es hembra de preciosos lineamientos,
con redondeadas formas sandungueras,
y que tiene incitantes movimientos
en sus ricos contornos y caderas.

Brota su alma un raudal de sentimientos
de dulces esperanzas lisonjeras,
y rebosan en fé sus juramentos
de amistad y pasiones duraderas.

A su amor de ternuras y lealtades
van unidas las nobles cualidades
que forman patriotismos y virtudes.

Y élla al amar las justas ansiedades
del pueblo que reclama libertades,
es madre que engendró a las multitudes..

Tu pañuelo

Yo guardo como reliquia
tu primoroso pañuelo,
un pedacito de cielo
que me recuerda tu amor.

Tus manos—albos jazmines—
tejieron como un celaje
ese capullo de encaje
que tu cariño me dió.

Cuando tu agria indiferencia
despierta en mí los enojos,
me cubro con él los ojos
para llorar tu desdén.

Y mi alma, la pobre huérfana
que de frío se consume,
se alienta con el perfume
que desparrama en mi sér.

Yo lo he empapado en mis lágrimas
para ponerlo en la herida
que le ha causado a mi vida
tu indiferencia fatal.

Pero es mi mal incurable,
rebelde a todo consuelo,
y si miro tu pañuelo
se acrecienta mi pasión.

Y pienso, que así como haces
del cielo lindos jirones,
has hecho con más razones
pedazos mi corazón.

A Cervantes

De admiración el mundo te reviste
y va creciendo tu radiosa fama,
porque el libro inmortal que tú escribiste
el tiempo cada día lo reclama.

En él la risa y el dolor pusiste
representados en sainete y drama;
tu Quijote está vivo; Sancho existe,
Dulcinea también que finge y ama.

Tus otros personajes hay de sobra
y tu libro harán ellos que no muera,
hoy que más vida y atención recobra.

Con justicia la historia te venera,
porque dejaste retratada en tu obra
todo lo que es la humanidad entera.

El Violín

Dormitaba en su caja de madera
el trágico violín tuberculoso,
cuando oyó que entre el viento quejumbroso
sollozaba una flauta plañidera.

Como si amor en su interior sintiera
despertó de su lúgubre reposo
y entonó con acento melodioso
una nota fugaz y lastimera.

Fué tan triste y doliente aquel sonido
que su lamento me sirvió de pauta
para hallar de su acorde el contenido.

Y como mi alma en el dolor es cauta,
sin quererlo saber, ha comprendido
que el violín es el novio de la flauta.

Mística

Tu boca, linda amada,
es diminuto templo;
tu lengua es campanita
de suave repicar.

Yo soy un buen cristiano
que tu virtud venero
y sed tengo de vino
del cáliz de tu altar.

Me has dado ya el perfume
de tu sagrado aliento,
que aspiro reverente
con mística fruición,
porque él es de tu boca
la ráfaga de incienso
que emana la rica ánfora
que está en tu corazón.

Seré feliz tan sólo
cuando mi gran deseo
reciba de tus labios
la dulce comunión
en el sublime goce
de eucarístico beso,
que es la hostia consagrada
del sacerdote amor.

Azucena

(PÁGINA DE UN ÁLBUM)

Abro este libro con sagrado esmero
como pudiera abrir una custodia,
y me inclino ante él y lo venero,
entonando al abrirlo una salmodia.

Su dueña es un arcángel que ha formado
de este libro un santuario de canciones,
donde muchos devotos han dejado
como ofrendas sus puros corazones.

Ah! Si este arcángel milagroso y santo
curar mi corazón quisiera un día;
con fiel adoración en vez de un canto
aquí mi corazón lo dejaría.

Mas tengo mi jardín; y aunque mi pena
al acercarme a él lanza un suspiro,
hoy le corto esta cándida azucena
y la dejo en el libro... y me retiro.

Tu abanico ¾

Tu abanico de alba seda,
en tu mano fina y leda
se agita con gran primor;
como el ala temblorosa
de una inquieta mariposa
en un lirio abierto en flor.

Nenúfar 

PARA EL ÁLBUM DE AMELIA ARNOUX

Sé que tus claras pupilas
son dos violetas de luz,
luciendo en el rostro diáfano
de tu fresca juventud.

I sé que tu cabellera
es una lluvia de sol
que baña en lumbre dorada
tu busto cautivador.

Mi verso, que es un nenúfar,
falto de aroma y de luz,
tendrá esplendor y fragancia,
si acaso lo miras tú.

El robo de la Gioconda

Yo creo que el ladrón del consagrado
retrato que tanto el arte diviniza,
es un artista loco, enamorado
lascivamente de la gran sonrisa.

Del rostro seductor de Monna Lisa
no resistió el encanto, y, acechado
de un deseo infinito tuvo prisa
y se hizo dueño del retrato amado.

Quién sabe do el sacrílego se esconda
ahito de besar a su Gioconda,
maldiciendo la lúbrica torpeza.

Porque de tantos besos que le ha dado,
el impío ladrón habrá borrado
la sonrisa del Arte y la Belleza.

Ojos tristes

Ojos de mirada triste
cual de Máter Dolorosa;
ojos que ven con piadosa
mansedumbre cuanto existe.
Mi alma, que en sombras se viste,
os suplica quejumbrosa
la bañéis de luz virtucsa
con vuestro fulgor purísimo,
ojos de mirar tiernísimo
cual de Máter Dolorosa.

Melancólicos diamantes
con humedad de rocío;
parecéis por vuestro brillo
luceros agonizantes.
Para mis labios jadeantes
la frescura vuestra ansío;

por eso en mi amargo hastío
os pido puesto de hinojos,
me dejéis besaros, ojos
con humedad de rocío.

Refleja pena insondable
vuestra mirada de luna,
como si sufrierais una
pesadumbre inconsolable.
Vuestra tristeza adorable
a mi tristeza se aduna:
¡permitidme la fortuna,
ojos de Madona mía,
de que alumbre a mi agonía
vuestra mirada de luna!

Alondra 58

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA
ÉLVIRA SILVA)

Alondra de mis ensueños
es esta estrofa de amor,
que al ver tu belleza angélica
voló de mi corazón
a posarse entre las hojas
de tu álbum encantador,
para arrullarte y decirte
la profunda devoción
que me ha inspirado tu imagen,
digna de adorarla un Dios.

Visita del cielo

A RAFAEL HELIODORO VALLE

En mis noches pobladas de negruras,
cuando está mi alma de sufrir contrita,
una santa visión de las alturas
extendiendo su manto, me visita.

Me dice entre caricias y ternuras
que élla comprende mi doliente cuita;
que conoce mis crueles amarguras
y la pena incurable que me agita.

Yo levanto los brazos; y me asombra
no tocar la visión que me interpreta
y que con tierna adoración me nombra.

Pero al buscarla con la vista inquieta,
parece que se esfuma entre la sombra
de mi difunta madre la silueta.

Mariposa

 Mi rima es invisible mariposa
que alza su vuelo del jardín de mi alma,
para librar en tu fragante boca
las ricas mieles que tus labios guardan.

 Al embriagarse en el nectario pozo,
la pobrecita de placer se ciega
y hacia la lumbre de tus bellos ojos
corre ofuscada y sin piedad se quema.

Tu cabellera

Amada: lo que más amo
de tu espléndida belleza,
es esa «noche fragante»
de tu fértil cabellera.
Es tan larga, tan hermosa,
tan reluciente y tan negra,
que un manto de terciopelo
parece cuando te peinas
y una boa de azabache
cuando te enroscas la trenza.
Dime, amada: ¿qué amuleto
de fragancias hechiceras
escondes en la espesura
de esa fronda de tinieblas?

Nicaragua §

A BENITO DAVID MEJICANO.

Centro América exorna su belleza
con Nicaragua, la región florida,
amada de la gran Naturaleza
que la tiene de galas revestida.

Dos océanos le cantan su grandeza
formando un coro de progreso y vida,
y pródiga y fecunda su riqueza
se encuentra por sus hijos redimida.

Es patria de Jerez y de otros manes
enemigos de bélicos estragos
que a la paz le confiaron sus afanes.

Y élla ostenta en sus múltiples halagos
la altivez de sus hórridos volcanes
y la calma adormida de sus lagos.

Rosa muerta

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA
LCLA RIVAS CABEZAS)

En esta urna de primores,
en que con gracioso aliño,
ha colocado el cariño
sus más perfumadas flores;
del huerto de mis amores
dejo una rosa marchita,
que murió la pobrecita
de la sombra en el capuz....
Pero si le das la luz
de tus ojos, resucita.

Incendio

Como es de inmensa mi pasión urente
es de voraz el ansia que me abruma:
yo sólo quiero de tu boca ardiente
un beso que me aliente o me consuma.

El platonismo del amor me ofende;
yo quiero hacerte mía entre mis brazos;
cuando el deseo su furor enciende
sólo se aplaca a la presión de abrazos.

Que palpite la carne, no la idea;
que las ansias nos digan lo que sientan
y que el contacto de dos bocas, sea
dos volcanes de mieles que revientan.

Así quiero tu amor y tu cariño
para poseerte con entero nombre;
mi amor, hermosa, no es amor de niño:
iyo te idolatro con vehemencia de hombre!

Ofrenda

(PARA EL ÁLBUM DE ALICIA HARTLING)

Gemas de suaves fulgores
son sus ojos soñadores,
que con místico esplendor,
bañan su rostro de alburas,
su rostro, que es flor de Honduras,
por su belleza y candor.

Para esta flor de delicia,
para esta fragante Alicia,
va mi férvida oblación,
como el exvoto cumplido
a su imagen ofrecido
con toda mi devoción.

Carcajada

De esta vida miserable
cuando veo en la batalla
que quien triunfa es la canalla,
que quien pierde es la honradez;
brotó entonces desde el fondo
de mi protesta indignada,
la sonora carcajada
que hizo célebre a Voltaire.

Nocturno 

A N. GALLARDO ARRIAGA.

El viento aullaba como lobo hambriento,
colándose al través
de las buhardillas por los agujeros,
con un lamento cruel.

Yo meditaba en la lesión de mi alma,
en mi pena inmortal,
cuando de pronto abrióse la ventana
de mi cuarto con lúgubre chirrear.

Una ráfaga aguda
se introdujo veloz
directamente hacia mi alcoba oscura
y en la frente me hirió.

En el barreño reloj dieron las doce.
A poco sentí el roce
de una ala de murciélago en la sien.

Me incorporé medroso sobre el lecho
sintiendo acelerarse contra el pecho
del corazón el rápido *tic tac*.

¿Esta—me pregunté—será la hora
en que el bardo desflora
la flor consolatriz de su ilusión?

Y desde el fondo de la espesa sombra
el viento ronco aulló,
diciéndome:—Poeta,
duerme, duerme, que es la hora
en que el crimen acecha
y la Macabra ronda...

La mengala salvadoreña

(CANCION POPULAR)

Soy la mengala salvadoreña,
hembra del pueblo, con altivez,
de faz sonriente, limpia y trigueña,
y muevo el cuerpo con lucidez.

Cuando yo cruzo la alegre calle
llevo terciado mi lindo chal;
y al ver que luzco con gracia el talle,
iole! me dice más de un galán.

Los tenorillos de las esquinas
cada uno de ellos me echa una flor;
yo las recojo sin las espinas
para no herirme en el corazón.

Mi chal es fino, de rica seda,
con los colores blanco y azul,
y al extenderlo su ondear remeda
nuestra bandera de etéreo tul.

Cuando la patria sus hijos llama
hacia los campos a combatir,
del patriotismo la roja llama
en la mengala se ve lucir.

Pues la mengala salvadoreña
es espartana para luchar,
y en sus anhelos lo que más sueña
es ver la patria siempre triunfal.

Somos ardientes cual españolas,
francas y honradas en el amor,
tenemos fuego de las manolas
y toda el alma de El Salvador.

Molina

Juan Ramón Molina, de los montes hondureños
fué en el naufragio lírico un scerbio Ararat;
y en tan gloriosa cumbre dejó con sus ensueños
flotando la bandera del arte nacional.

Mi ninfa

He vertido tantas lágrimas,
que he formado una laguna,
donde la poética luna
derrama lirios de luz.
Y para que no se empañe
la pureza de su linfa,
quiero para ella una ninfa,
casta y bella, como tú.

Sublime grito

Hay un grito en nuestra historia
que no es de miedo ni espanto;
un grito que, como un canto,
resuena en nuestra memoria.
Es el grito que la gloria
lanzó a la inmortalidad,
y que hoy la posteridad
hace vibrar en el bronce:
¡de mil ochocientos once
el grito de libertad!

Motivo ⁸⁸

Me dices que por qué cuando te escribo
te expreso con frialdad mi sentimiento.
yo que me quemo en el calor más vivo
del fuego pasional que por tí siento?

Es que no sabes que este amor me abruma,
y que si acaso lo escribiera un día,
al sentir el contacto de la pluma
la carta para tí... se quemaría!

Himno a Gutenberg ⁹⁵

CORO

*¡Gutenberg! Fue tu invento la antorcha
que surgió desde el caos profundo
disipando las sombras del mundo
como el ¡fiat! que alumbró la Creación.*

I

Sus laureles te debe la Ciencia;
las Industrias sus pasos gigantes;
el Progreso sus hechos constantes,
y los pueblos su verbo triunfal.
Fuiste un mago: a la humana palabra,
inalada, sin vida y sin galas,
con la imprenta le diste amplias alas
transformándola en ave inmortal.

CORO, etc.

II

De tu mágica máquina irradia
a torrentes la luz de la idea,
más fulgente que lumbre febea
porque alumbra a las almas también.
Cuando esparce iracunda sus rayos
defendiendo derechos y leyes,
caen tronos, palacios y reyes
calcinados en aras del bien.

CORO

*¡Gutenberg! Fue tu invento la antorcha
que surgió desde el caos profundo
disipando las sombras del mundo
como el ¡fiat! que alumbró la Creación.*

CONTENIDO

	<u>Página</u>
Paraván	5
Vuelo de rimas.....	7
Ansias	8
Idolatría	9
Tus miradas	12
Versos cautivos.....	14
En pos de tí	16
Portada.....	18
Toques de acero.....	19
Tu recuerdo	21
En el baile... ..	22
Crayón	24
No puedo.....	25
Flores de luz	27
Tú	28
En mi efigie	29
Ojos negros	30
Incienso	32
Coral negro.....	34
Perjura.....	36
Media noche.....	38
Símbolo	39
Hastío.....	41
Dulce tiranía.....	42
De Stecchetti	44
Lo que sueñan las flores.....	45
La cita.....	46
Cóleras.....	47
Flores tristes.....	49

	<u>Página</u>
Chalía	50
El llanto de los luceros.....	51
En una soireé.....	53
Súplicas	54
La elegía del escéptico.....	56
Medallón	58
Canción decadente	59
En la ausencia	61
La mengala	63
Tu pañuelo	64
A Cervantes	66
El Violín	67
Mística	68
Azucena.....	70
Tu abanico	72
Nenúfar	73
El robo de la Gioconda	74
Ojos tristes.....	75
Alondra	77
Visita del cielo.....	78
Mariposa	79
Tu cabellera.....	80
Nicaragua	81
Rosa muerta.....	82
Incendio	83
Ofrenda	85
Carcajada.....	86
Nocturno	87
La mengala salvadoreña.....	89
Molina	91
Mi ninfa.....	92
Sublime grito	93
Motivo.....	94
Himno a Gutenberg.....	95

OBRAS
DE
ALONSO A. BRITO

TEATRO INFANTIL (poesías escolares y líricas)

CHISPAS (cantares y epigramas)

LA TRISTESA DE LA CUMBRE (Drama laureado
en 3 actos)

EL CORAZÓN DEL PUEBLO (Comedia en 2 actos)

UN CABALLERO DE INDUSTRIA (Comedia en 1 acto)